

Algunas calas en el diálogo entre  
Francisco de Quevedo y *La torre de Babilonia*  
de Antonio Enríquez Gómez

Some insights into the dialogue between  
Francisco de Quevedo and Antonio Enríquez Gómez's  
*La torre de Babilonia*

Felice Gambin  
Dipartimento di Lingue e Letterature straniere  
Università de Verona  
Lungadige Porta Vittoria, 41  
37129 Verona  
Italia  
felice.gambin@univr.it  
ORCID ID: 0000-0002-4074-1976

[*La Perinola*, (ISSN: 1138-6363), 26, 2022, pp. 119-138]  
DOI: <https://doi.org/10.15581/017.26.119-138>

RESUMEN:

*El estudio se detiene sobre los homenajes literarios de Antonio Enríquez Gómez a la obra de Francisco de Quevedo. Las referencias del conguense al autor de los Sueños revelan muchas afinidades artísticas, visibles por ejemplo en El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña, en la Inquisición de Lucifer y sobre todo en La torre de Babilonia. A veces incluso Enríquez Gómez intenta reiterar y reelaborar los procedimientos de Quevedo, sin llegar a su originalidad e ingeniosidad. Más allá de la distancia social y de las divergencias ideológicas de ambos autores, Enríquez Gómez en La torre de Babilonia reelabora y transforma los materiales quevedianos, sobre todo la figura y el papel del nigromántico marqués de Villena del Sueño del infierno. Las relaciones entre La torre de Babilonia y los Sueños solicitan un trabajo más pormenorizado y de conjunto de los que se han hecho hasta hoy, y en particular exhortan a un análisis entre la Política de Dios, gobierno de Cristo y las dos emisiones de la Política angélica, que ya en el mismo título parece un calco del utilizado por Quevedo.*

ABSTRACT:

*This study focuses on Antonio Enríquez Gómez's literary tributes to the work of Francisco de Quevedo. His references to the author of Sueños reveal many artistic affinities, visible for example in El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña, in La Inquisición de Lucifer and, most of all, in La torre de Babilonia. Sometimes even Enríquez Gómez tries to reiterate and rework Quevedo's procedures, although without reaching his originality and ingenuity. Beyond the social distance and ideological divergences between the authors, in La torre de Babilonia Enríquez Gómez reworks and transforms Quevedo's material, especially the figure and role of the necromancer Marquis of Villena in the Sueño del infierno. The relationship between La torre de Babilonia and Sueños needs a more detailed and comprehensive work than has been done to date. In particular, it calls for an analysis between the Política de Dios, gobierno de Cristo and the two issues of the Política angélica, whose title seems already to be a copy of the one used by Quevedo.*

PALABRAS CLAVE: SUEÑOS, LA TORRE DE BABILONIA, REESCRITURA, EL NUEVO PAPEL DEL MARQUÉS DE VILLENA.

KEYWORDS: SUEÑOS, LA TORRE DE BABILONIA, REWRITING, THE NEW ROLE OF THE MARQUIS OF VILLENA.

Los libros que he sacado a luz porque lo digamos todo son las *Academias morales*, *La culpa del primer peregrino*, *El siglo pitagórico*, *La política angélica*, primera y segunda parte, *Luis dado de Dios*, *La torre de Babilonia* y este *Poema de Sansón*. Hacen nueve volúmenes en prosa y verso. Todos escritos desde el año de cuarenta al de cuarenta y nueve, a libro por año, u a año por libro. Acomódalos como quisieres. Prometo a mis amigos aficionados, dándome Dios vida, la segunda parte de *La torre de Babilonia*, *Amán y Mardoqueo*, *El caballero del milagro*, *Josué Poema heroico* y *Los triunfos inmortales* en rimas. Y este último será el que más presto daré a la estampa. Mucho prometo para tan flacas fuerzas, pero no puedo dejar de escribir, ni mis émulos de censurar [...]. No me culpes de soberbio que no lo he sido, ni lo soy, ni lo seré. Si entro en *La torre de Babilonia* es para sacar documentos de confusión. Si deseas verme filósofo moral, lee mis *Academias*; si político, *La política Angélica*; si teólogo, mi *Peregrino*, si estadista, *Luis dado de Dios*; si poeta este Poema, si cómico mis comedias y si burlas y veras *El siglo pitagórico*, que por el capricho ha sido amado de los que le han leído sin pasión o con ella (Antonio Enríquez Gómez, *Sansón Nazareno*, 1656).

En el apólogo dialogal intitulado *Hospital das letras*, fechado en 1657, aunque se publicó póstumamente en 1721, Francisco Manuel de Melo presenta en el escenario de una biblioteca de Lisboa transformada en hospital cuatro personajes, Justo Lipsio, Trajano Bocalino, Francisco de Quevedo y el propio Autor, que vagan por los pasillos de la enfermería del edificio reflexionando sobre los males de cada libro. En la que es para Melo una «censura común da letras»<sup>1</sup> los autorizados personajes pasan reseña, alabando o vituperando, muchas obras literarias de la cultura clásica, pero sobre todo textos escritos por autores modernos, entre ellos Torcuato Tasso, Jorge de Montemayor, Miguel de Cervantes, Luis de Góngora, el conde de Villamediana, Lope de Vega, los hermanos Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola, Hortensio Paravicino, Fernão Álvares do Oriente, Francisco de Sá, Luis de Camões y muchos otros, entre ellos Antonio Enríquez Gómez.

Del autor conquense se mencionan tres obras en dos momentos distintos: en el primero de ellos se recuerda que la *Política angélica* fue publicada en Francia, se la sitúa junto al *Político cristiano* de su amigo Manuel Fernández de Villarreal —sin nombrarlo— considerados ambos portugueses «emsertados em gallos»<sup>2</sup>. Se recuerda después *El siglo pitagórico* y *Luis dado de Dios a Luis y Ana*, *Samuel dado de Dios a Elcana* y

1. Melo, 1999, vol. II, p. 41.

2. Melo, 1999, vol. II, p. 114. Durante años se le consideró portugués, opinión avallada por las indicaciones de la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio y de la *Bibliotheca Lusitana* de Diogo Barbosa Machado. Sobre el disfraz lusitano de Enríquez Gómez y su integración en la comunidad marrana francesa ver, por lo menos, el libro de Révah, 2003 —editado póstumo por Casten L. Wilke, y que recoge una rica documentación biográfica e inquisitorial sobre el autor—, Cordente Martínez, 1992; Wilke, 2006 y 2015; Galbarro, 2011, 2012, 2013 y 2015; González Cañal, 2018.

*Ana*, todo ello enmarcado en un elogio del ingenio de Enríquez Gómez. En la segunda mención a la *Política angélica* —inscrita en un discurso más amplio sobre los muchos tratados políticos escritos en la época y en el pasado, referencia destinada a concretar más sus afirmaciones— el autor ve cómo se la tilda de «corrupta doutrina», mientras que Boccalini la censura por la locuacidad y el estilo. Pero es más interesante el hecho de que Quevedo subraye la cercanía, la evidente imitación por parte del conense, del propio *Buscón* en la *Vida de don Gregorio Guadaña*:

- [QUEVEDO] Há mais políticos contagiosos?  
 [AUTOR] Ainda mal que há tantos mais, e aqui o está muito por sua corrupta doutrina a *Política* de António Henriques Gomes.  
 [LIPSIO] É essa ùa a quem elle desatentadamente chamou *Política angélica*?  
 [AUTOR] O próprio livro é.  
 [QUEVEDO] Já em Espanha está defendido, pelo muito que deu ofensa aos prudentes e piedosos.  
 [AUTOR] Espanha não sei eu o que fez, mas Portugal o tem já ha muito tempo prohibido.  
 [BOCALINO] Barrabás espere as obras de ese autor português, enxerto em “monsieur” e cavalleiro das ordens d’el-rei, como ele com pouca ordem se nos intitula. Para homem de tantas ordens, não vi pessoa de mais desordens. O que arrezoa, o que embaralha sobre nada, é cousa que me faz não só perder o gosto, mas a paciência. E logo não há ano que nos não venha com um parto, donde parece que perderam já sua virtude os anos bissextos.  
 [QUEVEDO] Esse Gomes é mais meu laçajo do que já disseram atrevidos entre Avicena e Escoto. A tudo se me põe diante e não olho para lugar donde o não veja ali muito meu amigo. Assim foi en mil partes, mas agora mais em o seu *D. Gregório Gadanha*, em que quis retratar o meu *Pablos*, el *Buscón*, já poeta, já satírico. Dou ao pecado tal autor, por lhe não dar os pecado a ele, visto que lhe não faltam em seus escritos.  
 [LIPSIO] Oh! Também isso parece ramo de paixão, que é árvore bem copada. Havemos de deixar um ouvido ao ausente. Eu nunca vi escrito de António Henriques. Eu os verei e lhe receiptaremos depois a emenda que lhe convier por mezinha<sup>3</sup>.

Dejando las cuestiones relativas a la supuesta amistad entre Melo y Quevedo y la profunda admiración que el portugués tiene por el madrileño, lo cierto es que la perspectiva del primero, que pasó de servir al rey español Felipe IV durante la guerra de Cataluña a ser vasallo

3. Melo, 1999, vol. II, p. 129.

del rey portugués Juan IV, es la de un hombre amante de las ciencias y letras consciente de las estrechas relaciones entre los dos escritores. La conversación entre los cuatro personajes del *Hospital das letras* publicado en los *Apólogos dialogais*, rica en informaciones, sobre todo esa que considera al autor persona de origen portugués, ha terminado por transformarse en un tópico que durante mucho tiempo ha impedido valorar de forma correcta no sólo *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña* sino las obras de Enríquez Gómez en su conjunto. Las críticas adversas, que tocan a una infinidad de otros autores y obras y que es propia del tono satírico del *Hospital das letras*, revelan por un lado la profunda admiración que Melo tiene por Quevedo, y por otro lado la fascinación del conquense por el escritor madrileño.

Si sus contemporáneos fueron conscientes de esta afinidad artística entre Quevedo y Enríquez Gómez se debe también a que —como veremos— el conquense mismo no perdía ocasión de confesarla.

En investigaciones recientes, las relaciones entre Enríquez Gómez y Quevedo se han evaluado de manera muy diferente y ha caído el poco generoso juicio de Marcelino Menéndez Pelayo, que consideraba el conquense un judaizante que

tenía muy despierto y lúcido ingenio, aunque de segundo orden e incapaz de la perfección en nada, y contagiado hasta los tuétanos de los vicios de la época y de otros propios y peculiares suyos [...]. ¡Lástima que le despeñe el loco anhelo de imitar a Quevedo! ¡Cuán pálida, insípida y desmazalada cosa parece *La torre de Babilonia* cuando se piensa en los *Sueños*!<sup>4</sup>

La percepción negativa del escritor ha decaído hoy notablemente, y la aproximación de la figura de Enríquez Gómez a la de Quevedo se ha impuesto con el renacer de los estudios sobre el conquense cuando Révah reprodujo en un artículo de 1962, que introducía la transcripción de la que se conoce como «segunda parte» de la *Política angélica*, algunas porciones de la extensa reseña de la cual el autor fue objeto en vida en la recordada obra *Hospital das letras* de Francisco de Melo<sup>5</sup>. La relación entre los dos autores se insinúa ya en la edición de Charles Amiel de *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña* y adquiere mayor precisión, siempre el mismo año, en un trabajo de Michèle Gendreau-Massaloux y Constance Hubbard Rose<sup>6</sup>. Las dos críticas proponen una estrecha relación entre algunas obras de Quevedo y de Enríquez Gómez, sobre todo de dos textos ligados a cuestiones políticas:

4. Menéndez Pelayo, 2007, vol. II, p. 223 y p. 225.

5. Révah, 1962, pp. 87-89.

6. Ver Amiel, 1977 y Gendreau-Massaloux y Rose, 1977, pp. 368-387.

Enríquez Gómez avait conçu, sans aucun doute, *La política angélica* comme una réplique de la *Política de Dios y gobierno de Cristo* (Madrid, 1626 et 1655) de Quevedo; son *Luis dado de Dios* apparaît, pour sa part, comme une réponse à la *Carta al Serenísimo Luis XIII Rey de Francia* (1635), où Quevedo reproche au roi de France de combler Richelieu et de mépriser Gaston d'Orléans, ennemi politique du cardinal et allié de la reine Anne d'Autriche<sup>7</sup>.

Coinciden también muchas fuentes usadas por los dos escritores aunque sus objetivos sean distintos, hasta llegar a afirmar que Quevedo «incarnait, pour Enríquez Gómez, les forces répressives de l'Inquisition espagnole, venue jusqu'en France pour tenter de faire disparaître son ouvrage [*Política angélica*]»<sup>8</sup>. La idea se consolida en el curso de los años con un estudio, entre otros, de Jesús Antonio Cid<sup>9</sup>, con la edición del manuscrito de la *Loa sacramental de los siete planetas* en la que de forma tajante los editores afirman que «Enríquez Gómez admirad, detested, and competed with Quevedo»<sup>10</sup>, con un artículo de Michael McGaha<sup>11</sup>, con la edición de *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*<sup>12</sup> y sobre todo con la publicación de un manuscrito conservado en el Archivo municipal de Ámsterdam: *Inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos*, texto que quedó manuscrito e imprimieron por primera vez Constance Hubbard Rose y Maxime Kerkhof<sup>13</sup>. La obra se desarrolla en dos sueños y entrega al lector un narrador acompañado de los diablos que le permiten tocar con sus manos la injusticia de este mundo y comparar la política de la Inquisición con la de Satanás. Los editores, Constance Hubbard Rose y Maxime Kerkhof, señalan en la introducción las relaciones entre el texto y los *Sueños* de Quevedo, sobre todo con el segundo de ellos, es decir *El alguacil endemoniado*; recuerdan que Ruan se había convertido en centro editor de las obras de Quevedo, publicando el librero Carlos Osmont en 1629 el *Buscón* y los *Sueños*, mencionan la presencia del personaje del marqués de Villena en *La torre de Babilonia* como homenaje al escritor madrileño, detectan en el aparato de las notas múltiples reiteraciones de idénticos chistes conceptuosos y coincidencias expresivas entre los *Sueños* y la *Inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos*<sup>14</sup>.

7. Gendreaux-Massaloux y Rose, 1977, p. 378.

8. Gendreaux-Massaloux y Rose, 1977, p. 376, nota 21.

9. Cid, 1978, p. 296.

10. Rose-Oelman, 1987, p. 26.

11. McGaha, 1989.

12. Enríquez Gómez, *El siglo pitagórico*, ed. Santos Borreguero.

13. Enríquez Gómez, *La Inquisición de Lucifer*, ed. Rose- Kerkhof.

14. Rose-Kerkhof, 1992, pp. XIX-XXI.

Sin pretender recorrer las muchas aportaciones que en el curso de los años han dado fe de las relaciones entre los dos autores, me limito a recordar que en especial la *Política angélica* se ha considerado cercana a la figura de Quevedo. Para Claudio Guillén, en esta obra, el conqueuse,

respondiendo a Quevedo de *Política de Dios*, a quien mucho debe, como también a Maquiavelo y a Bodin, su autor propone un casi utópico gobierno ‘sobrenatural’ y ‘divino’, tolerante y racional, susceptible de integrar el pensamiento cristiano con el judaico, y de constituir un Estado de validez internacional y ejemplar<sup>15</sup>.

De la misma opinión son también otros estudiosos, de entre los cuales recuerdo a Jesús Antonio Cid, para el cual la *Política angélica* es, ya desde el título, una «evidente réplica a la *Política de Dios* de Quevedo»<sup>16</sup> y Felipe B. Pedraza Jiménez, según el cual «el mismo título de *Política angélica* parece un calco del utilizado por Quevedo»<sup>17</sup>. Y si algunas relaciones entre los dos escritores se destacan en otros trabajos<sup>18</sup>, son especialmente Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres quienes subrayan y anotan que el tratado de Quevedo constituyó un indiscutible modelo, sobre todo para otra obra de Enríquez Gómez publicada en 1645: *Luis dado de Dios a Luis y Ana, Samuel dado de Dios a Elcana y Ana*, libro panegírico escrito en honor del nacimiento prodigioso de rey francés Luis XIV que compara a Luis XIII y Ana de Austria con Elcana y Ana y al joven rey Luis XIV con Samuel, rey de los judíos:

Igual que volvió los ojos a *El buscón* para redactar la *Vida de don Gregorio Guadaña*, estamos convencidos de que acudió al modelo de *Política de Dios* cuando se dispuso a escribir *Luis, dado de Dios*. Bien es verdad que ajustó el tono a la modesta posición que ocupaba en la sociedad francesa. Lo que en Quevedo son duras admoniciones contra la desidia de los soberanos, en Enríquez Gómez se vuelven lisonjas al niño rey y a la regente, y solo cobran acentos críticos cuando habla contra los malos gobernantes en general y contra los métodos inquisitoriales. Quevedo fue a buscar conceptuosamente en las palabras de los evangelios las ideas para trazar la «verdad del gobierno»; Enríquez Gómez encontró un fácil paralelismo entre la figura bíblica de Ana, que aparece en los primeros capítulos del *Libro de Samuel*, y Ana de Austria<sup>19</sup>.

15. Guillén, 1998, p. 67.

16. Cid, 2011, p. 317.

17. Pedraza Jiménez, 2020a, p. 52, nota 7.

18. Ver Gambin, 2019, p. 57 y p. 268; Savouret, 2020, sobre todo pp. 59-63 y 127-139.

19. Pedraza Jiménez, 2020c, p. 202.

Muy oportunamente en la nueva y reciente edición de *Inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos*, fruto de la investigación que viene desarrollando el Instituto Almagro de teatro clásico, Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, insisten sobre las relaciones entre los dos autores, revelando y precisando otras coincidencias entre las dos obras hasta afirmar que

El modelo directo e indudable de Enríquez Gómez a la hora de redactar *Inquisición de Lucifer* son los *Sueños* de Quevedo. El mismo esquema fantástico, la misma concepción del mundo al revés (los diablos que defienden la moral frente a la corrupción humana), el mismo jugueteo entre lo humorístico y lo macabro, la misma técnica del retrato que cosifica al retratado y lo reduce a una amalgama de objetos heteróclitos, la misma pasión conceptista por la dilogía, el mismo gusto por las imágenes descoyuntadas, extravagantes, sorprendentes, deshumanizadas<sup>20</sup>.

Al fin y al cabo este atestado acusatorio, considerado un «relato quevedesco» contra la Inquisición —una institución considerada hipócrita, cruel e injusta— que utiliza un cauce literario burlesco, irrespetuoso, esperpéntico, tiene su valor histórico y su singular interés, aunque, según los editores, si atendemos a su valor artístico «nos parece una copia desvaída que reitera, con irregular fortuna, los procedimientos e intuiciones del maestro»<sup>21</sup>.

Las numerosas ediciones recientes y los estudios publicados por el grupo de investigación del Instituto Almagro de teatro clásico, empezando por *Academias morales de la musas*<sup>22</sup> hasta *Luis dado de Dios a Luis y Ana, Samuel dado de Dios a Elcana y Ana*, pasando por algunas piezas teatrales con evidentes implicaciones políticas, como *Mártir y rey de Sevilla, San Hermenegildo y El rey más perfeto*<sup>23</sup>, ponen de manifiesto que no sólo Quevedo, sino muchos otros autores españoles, más los géneros y códigos de la literatura de los Siglos de Oro, se habían transformado en «una patria portátil» para este converso que vivía en Ruan, ciudad donde se asentaba una importante colonia hispanojudía<sup>24</sup>. Al leer, por ejemplo, las *Academias morales de la musas* saltan a la vista la muchas deudas con Góngora y un gran número de semejanzas formales y con-

20. Pedraza Jiménez-Rodríguez Cáceres, 2020c, p. 26.

21. Pedraza Jiménez-Rodríguez Cáceres, 2020c, p. 43.

22. Enríquez Gómez, 2015, 2 vols.

23. Ver Enríquez Gómez, *Cuatro obras políticas*. Sin olvidar Enríquez Gómez, *El Triunpho lusitano*, 2015, con amplia y detallada introducción de Jaime Galbarro.

24. Wilke, 2015, p. 211. Se trata además de un universo en expansión, como prueban los resultados del grupo de investigación sobre el teatro de Enríquez Gómez, dirigido por Rafael González Cañal y Almudena García González. Por ejemplo, en la comedia de *Los dos filósofos de Grecia* (2021) se cantan unos versos del romance de Quevedo «Males, no os partáis de mí» (vv. 2757-2764, p. 122) y en otra, *Quien habla más obra menos* (2022), en un verso, el 1010 de p. 66, se percibe un calco del verso 85 de la jácara XIII de Francisco de Quevedo titulada *Pendencia mosquito*.

ceptuales con la lírica de Quevedo<sup>25</sup>. Me limito a recordar, entre otras, cuando en la *Academia segunda* se desarrolla el tópico de la brevedad de la vida con alusiones muy próximas a algunos sonetos del madrileño, por ejemplo, *Fue sueño ayer, mañana será tierra*, otros versos evocan un pasaje del *Sueño de la muerte*, otros que son un guiño al *Buscón*, otros de la *Academia tercera* que parecen eco de las palabras del *Sueño del infierno*<sup>26</sup>.

Ahora bien, si la crítica ha reconocido cada vez más las afinidades entre Quevedo y Enríquez Gómez, y si sus contemporáneos fueron conscientes de esta afinidad artística entre los dos escritores, es también porque —como anticipamos— el conquense mismo no perdió ocasión de declararla. En los que podemos definir los preliminares de la trasmigración v de *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, publicada en Ruan en 1644, Enríquez Gómez escribe:

No será bien que, habiendo él mismo dejado escrito la mayor parte de su vida, no sea ella misma mi quinta transmigración. Entreténgase los curiosos leyendo, no *La vida del Buscón*, pues está por nacer quien pueda imitar al insigne don Francisco de Quevedo, sino la de don Gregorio Guadaña, hijo de Sevilla y transplantado en corte, que son las dos mejores universidades del orbe, donde se gradúan los hijos de vecino de la ciencia que adquirió el primer hombre, ésta es: saber del bien y del mal; si bien la de don Gregorio no frisó con la que tuvo la Pícaro Justina, por ser tan hombre, ni se desvió de las obras de Guzmán de Alfarache, dando al mundo, en una mediocridad de estado un verdadero ejemplo de los sucesos de este siglo<sup>27</sup>.

El conquense vuelve a manifestar su admiración por Quevedo en el prólogo *A los vecinos de esta gran Babilonia del mundo y a las vecinas de la Torre del oro* de *La torre de Babilonia*, también publicada en Ruan cinco años después:

Señores o señoras (que todo puede ser), yo saco a luz la primera parte de *La torre de Babilonia* sin pasarme por el pensamiento haber sido Nembrot. Si les pareciere bien este primer retrato del mundo, les prometo el segundo, y, de no, haré cuenta que partí la torre por medio, quedándome con el desengaño, entretanto que algunos hombres babilonio miran su ruina. Si les pareciere que he sido grandísimo soñador, doyles el consejo de don Francisco de Quevedo: tomen el sueño que gustaren, pues está en su mano<sup>28</sup>.

25. Los vínculos entre ambos autores ya los venía señalando Asensio, 1983, p. 33: «El discurso poético en silva ensayó igualmente el emplearse en emprendimientos narrativos: Antonio Enríquez Gómez, en *El siglo pitagórico*, sobre el que se proyecta la sombra de Quevedo, narró en este metro once de las catorce transmigraciones del alma de su protagonista Gregorio Guadaña».

26. Ver Enríquez Gómez, *El «Triumpho lusitano»*, ed. Galbarro, respectivamente vol. I, vv. 1299-1312, p. 519 y vv. 1923-1924, p. 542; vol. I, vv. 2251-2252, p. 553; vol. II, vv. 1055-1058, p. 55.

27. Enríquez Gómez, *El siglo pitagórico*, ed. Santos Borreguero, pp. 132-133.

28. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 7.

También en esta última obra va insertada la novela de *El marqués de la redoma*, en la cual el protagonista afirma «Yo, señores míos, después que el milagroso ingenio de don Francisco de Quevedo me dejó en su redoma hecho jigote, salí de ella un martes veinte y uno de julio, año de mil y seiscientos y cuarenta y siete»<sup>29</sup>. Efectivamente, en *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña* el autor se inspira en Quevedo para su crítica contra la sociedad de la época y la asociación de la sátira social con el sueño es su piedra angular. *La torre de Babilonia* se presenta a su vez como un sueño, o mejor dicho, como un conjunto de sueños del narrador. La primera obra está dividida en catorce transmigraciones y la segunda en catorce capítulos denominados vulcos; en ambas se alternan además, como en otros textos del conquense, partes en prosa y en verso. Si la asociación con los *Sueños* de Quevedo es inmediata, la forma poética es muy diferente, ya que en el texto de Enríquez Gómez abundan los versos, con sus sonetos, décimas y silvas de pareados. Como recuerda Rosa Navarro, al lado de la filiación lucianesca, de *La Pícaro Justina* de Francisco López de Úbeda y de *El diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara, «la admiración hacia el escritor madrileño se manifiesta no solo al imitarle en su visión satírica de la sociedad con sus tipos y oficios, en la pintura que hace de los vicios humanos, sino también por dos aficiones compartidas: el gusto por los juegos verbales y la pasión por el ingenio»<sup>30</sup>.

Existen en las obras del autor unas redes de temas y de expedientes literarios que dialogan entre sí y que se mueven al hilo de la admiración de Quevedo. El recurso del sueño a la sombra de la picaresca, que en *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña* se presenta como transmigraciones de un alma en varios cuerpos, narradas en primera persona, se convierte en el mismo año, el 1644, en un tranquilo durmiente inmerso en un sueño que remite a un estado de gracia y luego a un vivo retrato de la muerte. Es lo que pasa con el innominado protagonista de *La culpa del primero peregrino*<sup>31</sup>. Un expediente, el sueño, que se transforma una y otra vez en la *Inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos* y en *La torre de Babilonia* donde el protagonista tiene el sueño agitado y donde la soñada peregrinación picaresca es sin pícaro.

Por razones de espacio me limito a algunas recurrencias de *La torre de Babilonia*, obra de la que no existe una edición moderna<sup>32</sup>. El hipotexto, como ya en la tercera parte de *La culpa del primero peregrino*, es el Génesis, aunque en *La torre de Babilonia* el eje de la narración sea la expulsión del hombre del paraíso por culpa de la mujer. Acompañado del sentido común, el narrador entra en la torre de Babilonia, símbolo de la

29. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 173.

30. Navarro Durán, 2015, p. 185.

31. Sobre esta obra, que toca complejos temas culturales, entre ellos la creación de la primera mujer y de un andrógino primigenio que remite al neoplatonismo de los *Diálogos de amor* de León Hebreo, ver Nider, 2010.

32. He podido consultar la tesis inédita de Santos Borreguero, 1990.

soberbia y presunción. En la torre el narrador ve desfilar médicos, boticarios, sastres, jueces, escribanos, alguaciles, comediantes, escritores, arbitristas, maestros de esgrima, alquimistas, ladrones, pedigüeñas, mal-sines o soplones. Ese yo adánico, que describe en primera persona la peregrinación humana en el mundo y que emite juicios morales acerca de lo que ante él va desfilando, se construye a partir de unos modelos precisos, los asimila y hace guiños a las obras literarias españolas leídas. Están muy presentes el *Diablo cojuelo* de Vélez de Guevara, el *Coloquio de los perros* de Cervantes, la *Corrección de vicios* de Salas Barbadillo y sobre todo, en el vulco XIII, la reescritura de la *Plaza universal de todas las ciencias* de Suárez de Figueroa, texto que se revela como en otras obras, por ejemplo en la *Política angélica*, libro de cabecera del conquense, si bien en este caso transforma los materiales en satíricos y burlescos. Aunque no exista un solo patrón, la lectura de los *Sueños* de Quevedo se percibe por todas partes y sigue presente el *Buscón*.

Teresa de Santos Borreguero señala en su tesis algunas referencias concretas a la obra de Quevedo presentes en la de Enríquez Gómez, y aísla pasajes y sintagmas que remiten al escritor madrileño. En *La torre de Babilonia*, entre las figuras y situaciones grotescas e imágenes esperpénticas de la realidad afloran los equívocos, las dilogías que juegan sobre frases hechas, los retruécanos, las metáforas degradadoras y disparatadas, los calcos, los ecos literales, las glosas, las recreaciones y giros de Quevedo. Baste tomar como ilustración una somera cala en el vulco VI, cuando el protagonista y el Sentido común visitan juntos el templo del dinero. Todos hacen ofrendas a Pecunia, Dios del templo, todos le rinden homenaje, todo lo transforma el dinero. Los devotos del dinero van caminando hacia el templo en una especie de procesión religiosa, cantan y rezan reelaborando pasajes bíblicos, como en el caso de la que es definida «infame oración» que remite a *Lucas*, 6, 37-38: «mortales, amad el dinero de todo corazón. Guardadle y seréis guardados, salvadle y seréis salvos»<sup>33</sup>. El dinero obra para todos verdaderos milagros, con él se compran abogados y jueces —y por eso se habla de «justicia doblada»<sup>34</sup>—, con él se cura todo tipo de enfermedad y de todas partes llegan peregrinos «de lejas tierras a cumplir sus romerías» por gozar de su gracia «y las peregrinas por su gusto daban voces por cumplir sus ramerías, y si no fuera por unas terceras, no lo alcanzarán»<sup>35</sup>. Ni falta una batalla de amor cantada entre dos pretendientes por una mujer, nueva Cloris, que elige al amante etíope, feo y bobo, y por sus riquezas se transforma a sus ojos en el «más blanco y rubio de los absalones del norte», mientras que el otro enamorado, con evidente equívoco en el adjetivo real con la moneda de real, es para ella un «rapaz tan desnudo

33. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, 1649, p. 50. Sobre el tema del dinero en *La torre de Babilonia*, con útil bibliografía, ver Gambin, 2020.

34. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 64.

35. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 51.

de virtud real, como lleno de locura»<sup>36</sup>. Lo que hay que destacar es que la conexión del dinero con la avidez de la mujer se manifiesta utilizando versos que imitan el estilo gongorino y sus muchas Cloris, insertando referencias al mismo tiempo que evocan la letrilla satírica de Quevedo *Poderoso caballero / es don dinero*: «Yo te ofrezco mi dinero / como quien no dice nada, / si mi sangre no te agrada / mi dinero es caballero»<sup>37</sup>.

La referencia a Quevedo se hace explícita en el vulco XII, después de que el protagonista visite con el Sentido común un arrabal de la torre llamado el Arca de Noé, donde los animales, «con la comunicación de los hombres, son casi bestias y casi hombres, y hablan más de lo ordinario»<sup>38</sup>. Tras abandonar el arca de Noé ambos son abordados por un individuo que dice ser el Marqués de Villena. Se trata de un personaje literario que procede del *Sueño de la muerte* de Quevedo. Su irrupción en las obras de Enríquez Gómez no es nueva en tanto que su nombre había aparecido ya en la transmigración VIII de *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña* («Cánsese quien quisiere / cuando mi vida doctoral leyere; / digo, sin ser Villena, que en el cuerpo me entré de un Avecena»<sup>39</sup>) y en el vulco III («Este físico contrario / no puede hacer cosa buena, / pues para aliviar mi pena, / que ningún descanso toma / me condena a una redoma, / como el Marqués de Villena»<sup>40</sup>). El personaje, «por pasar con gusto el camino»<sup>41</sup>, le cuenta su vida y empieza su relato, ya recordado antes, valiéndose de la fórmula de la autobiografía picaresca:

Yo, señores míos, después que el milagroso ingenio de don Francisco de Quevedo me dejó en su redoma hecho jigote, salí de ella un martes veinte y uno de julio, año de mil y seiscientos y cuarenta y siete [...]. Soy el marqués de la redoma, fénix de carne. Fui fullero de la Parca, pues me piqué de muerte por ganar vida. Soy parto cristiano de una panza veneciana [...]. Soy el primero que resucitó de carne picada<sup>42</sup>.

36. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 62.

37. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 61b.

38. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 161. La presencia del arca de Noé es muy abundante en los escritores de los Siglos de Oro. No se puede excluir que Enríquez Gómez, con sus animales que hablan, esté pensando en un divertido y malicioso diálogo entre don Pablos y un poeta de *El Buscón*. Don Pablos frente al poeta machacón que escribió una comedia que tenía por título *El arca de Noé* y que veía desfilar «gallos y ratones, jumentos, raposas, lobos y jabalíes», le contesta que los animales no hablan. Frente a esta dificultad el pletórico escritor le asegura que tiene pensado superar la dificultad escribiendo una «toda de papagayos, tordos y picazas, que hablan» (Quevedo, *Historia de la vida del Buscón*, p. 591).

39. Enríquez Gómez, *El siglo pitagórico*, ed. Santos Borreguero, p. 295.

40. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 26b.

41. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 172.

42. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 173.

Resulta difícil dictaminar con certeza absoluta si la referencia cronológica remite a la fecha de publicación de la *Política angélica*, como afirman en una sugestiva hipótesis Michèle Gendreau-Massaloux y Constance Hubbard Rose<sup>43</sup>, pero el *incipit* remite al encuentro quevediano con Villena:

descubrióse una grandísima redoma de vidrio; dijéronme que llegase, y vi un jigote que se bullía en un ardor terrible y andaba danzando por todo el garrofón, y poco a poco se fueron juntando unos pedazos de carne y unas tajadas, y desta se fue componiendo un brazo y un muslo y una pierna, y al fin se coció y enderezó un hombre entero. De todo lo que había visto y pasado me olvidé, y esta visión me dejó tan fuera de mí que no diferenciaba de los muertos. —¡Jesús mil veces! —dije—. ¿Qué hombre es este, nacido en guisado, hijo de una redoma? En esto oí una voz que salía de la vasija, y dijo: —¿Qué año es este? —De seiscientos y veinte y dos— respondí<sup>44</sup>.

Ahora bien, dentro del marco general de la autobiografía del protagonista de *La torre de Babilonia*, el marqués de Villena, aquel mago medieval, trae inevitablemente a la memoria la injerencia de la *Vida de don Gregorio Guadaña* en las transmigraciones pitagóricas de un alma en el mundo o siglo. Con acierto Rosa Navarro Durán, al analizar *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, lo define «una Babilonia literaria donde se ensartan retratos satíricos y exagerados de tipos, episodios novelescos y teatrales, poemas burlescos, donde se mezcla como vehículo la prosa con la poesía», y considera la *Vida de don Gregorio Guadaña* «un ingrediente más de esa mixtura de géneros»<sup>45</sup>. El papel del marqués de Villena es algo distinto y él se convertirá en acompañante del narrador sustituyendo al Sentido común en los últimos dos vulcos:

Aquí llegaba con su discurso el marqués, cuando nos hallamos a las puertas de Babilonia. Díjome mi camarada que pues había encontrado con tan buena compañía, que le llevase a mi posada y saliese con él otro día a ver cosas nuevas, que el marqués, aunque había salido de la redoma, sabía mejor que otro alguno las entradas y salidas de Babilonia<sup>46</sup>.

El relato del marqués, que resulta ser el más largo de todos los vulcos de *La torre de Babilonia*, queda inconcluso; el nigromántico, confundido con un antiguo amigo y compañero de aventuras en Italia por el caballero don Julio, le anuncia que «cuando tuviese lugar, proseguiría su historia, contándose los sucesos de don Julio y la causa que le había traído de una Babilonia a otra»<sup>47</sup>. Aún más, el relato del marqués de Villena se presenta como una pequeña Babilonia narrativa, con intrigas

43. Gendreau-Massaloux y Rose, 1977, p. 376, nota 21.

44. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 346.

45. Navarro Durán, 2015, p. 203.

46. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 209.

47. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 209.

que no se cierran y episodios que no terminan, con ingredientes de sabor picaresco, otros que saben a comedia de enredo, otros a novela cortesana con damas escondidas, con malentendidos, con raptos, con una vieja que se unta como las brujas, con personajes que no levantan techos como en el *Diablo cojuelo* pero que atraviesan las paredes de las casas y palacios de Madrid. Sin duda, como señala Santos Borreguero, existen «inconsecuencias narrativas», «sin lógica interna»<sup>48</sup>, pero todo eso, creo yo, parece expresar una concreta voluntad de estilo babilónico.

El marqués de Villena acompaña al protagonista «a oír y ver las clases de las ciencias, adonde asistía propiamente, entre la luz de la verdad, la confusión de Babilonia. Había tan grande cantidad de filósofos, teólogos, matemáticos, juristas, astrólogos, físicos, metafísicos y otros muchos de diversas ciencias que se hundían las cuerdas a puro argumento articulado»<sup>49</sup>. La sátira de los oficios de los estados arranca de las tradiciones clásica, medieval y humanista, pero sobre todo de la lectura de los *Sueños* y de la *Plaza universal de todas las ciencias* de Suárez de Figueroa. Es el marqués de Villena quien al final de cada una de las clases critica las exageraciones y pondera lo positivo de las ciencias. Nadie mejor que él puede pronunciarse sobre lo que el protagonista ve y escucha.

No sé si Alessandro Martinengo se había topado en sus estudios sobre la alquimia y la astrología en Quevedo con algunos pasos del vulco XIII, aunque imagino que sí<sup>50</sup>. Ante los muchos disparates de los astrólogos el juicio del marqués de Villena es categórico.

La ciencia es buena [...] pero, al paso que es miraculosa y grande, es ignorada de cuantos la tratan. Y lo peor es las varias opiniones que hay sobre esta materia; pero como Babilonia significa confusión no cumplía esta casa con su obligación si no tuviera semejantes opiniones que la apoyaran.

48. Santos Borreguero, 1990, respectivamente p. 120 y p. 122. Sobre el propósito del texto del conqueño y de sus versos en particular la autora es perentoria: «sigue en el estilo y también en los temas a Quevedo, pero sus juegos conceptistas caen frecuentemente en la banalidad; a diferencia de Quevedo, no puede Enríquez acabar de domeñar la fuerza propia de la lengua con la que pretende jugar; en la mayor parte de los casos esta fuerza acaba rastreándolo» (p. 68, también p. 298). La misma Santos Borreguero señala la «pasión por el ingenio verbal y sintáctico —una pasión no siempre acompañada de la capacidad— le lleva a la elaboración de párrafos difícilmente inteligibles» (p. 267); «en lo que más se destaca la distancia que le separa de su modelo es la creación de palabras, el neologismo. Carece Enríquez de ese genio sorprendente, agudísimo, demistificador y revelador de Quevedo» (p. 274); «pero en la mayoría de las ocasiones en que pretende ser original en su manejo de los nombres propios, fracasa, e incluso llega a veces al sinsentido» (p. 300); «cae Enríquez frecuentemente también en la contradicción» (p. 301); «todo ello hace que el lector crea ver dobles sentidos donde quizás no haya sino prisa por completar la rima, la frase o la construcción paralelística, a la que tan aficionado es Antonio Enríquez tanto en prosa como en verso» (p. 302); «Tanta inanidad hace dificultoso encontrar no ya el doble sentido, sino el sentido» (p. 303); «pero es de justicia reconocerle ciertas estrofas no malas ni carentes de algún ingenio» (p. 309).

49. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 210.

50. Martinengo, 1967 y 1983.

Porque los astrólogos cuerdos son aquellos que toman esta ciencia con admiración de la causa, no atribuyendo a su sabiduría penetrar tan altos y ocultos misterios. Lo que son aborrecidos de todo son los que siguen una astrología que, por ser fuera de razón sus argumentos y razones, no te los comunico por no escandalizar tus orejas<sup>51</sup>.

La sátira y la caricatura tocan muchos oficios, siempre de un modo específico: a los ataques, incluso por parte del narrador ya no simple espectador, sigue una valoración positiva de la ciencia en sí misma por parte del marqués de la redoma. Eso también en el caso de los médicos, imputando de esta manera la degradación y la desmesura a su ignorancia y a su conducta interesada por el dinero: «Estos son los que forman torres de viento en el juicio, pero no los buenos médicos, a quien debemos respetar como a oráculos de la naturaleza, porque la ciencia es divina y, para entendella, divinos deben ser los sujetos»<sup>52</sup>. Y lo mismo se puede decir de los boticarios, de los cuales, a pesar de sus desatinos y prácticas absurdas:

ha venido a tal estado este ejercicio que ya no se hallan en casa de los boticarios sino redomazos dobles, compuestos de simples malicias, ordenando a cada hora medicinales mortales, introduciendo una droga por otra, sin hallarse en sus redomas sino compuestos o simples estadizos [...] y siendo así que su oficio es de ángel, ellos, con su depravada ambición y por conciencia le han hecho oficio de demonio, porque no sé yo qué diferencia hay de un mal boticario a un diablo, pues el uno procura perder y condenar el alma y el otro el cuerpo<sup>53</sup>.

La alquimia es una de las pocas ciencias que no suscitan la intervención del marqués de la redoma para atenuar su representación negativa y queda relegada a un nivel caricaturesco, de disparate, de peligroso procedimiento supersticioso relacionado con el mundo demoníaco. Sin medias tintas el narrador, dirigiéndose a uno de los numerosos alquimistas, lo acusa de no reconocer que son «en vida aprendices del infierno cargados de humo, salpicados de fuego y, sobre todo, llenos de drogas infernales. Ahí están los señores planetas que saben hacer plata y oro, y no le dan de balde a un monte, sin tantos crisoles, azogue ni azufre. No les hurtemos el oficio»<sup>54</sup>. De nada sirve su invitación para que deje «esta ciencia, pues sólo nos da por alimento humo, sudor y fuego, gastando lo que no tenemos por lo que no habemos de ver ni habemos de gozar»<sup>55</sup>. Es inexplicable, prosigue el narrador, «que siendo la mejor piedra filosofal la razón, ande vuestra merced tras el engaño»<sup>56</sup>. Ante

51. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 215.

52. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, pp. 218-219.

53. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, pp. 225-226.

54. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 234.

55. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 234.

56. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 234.

«gente más fuera de juicio ni juicio más fuera de gente, porfiando contra el desengaño, imaginando que el arte podía tanto como la naturaleza, y con tener tantos crisoles y hacer tantas crisoladas, nunca acaban de acrisolar su pobre juicio»<sup>57</sup>, es inevitable que el marqués de la redoma se limite invitar al narrador a salir

de la cuadra, lo uno por el calor y lo otro porque era lavar el negro querer lavar aquel alquimista con razones pasadas por agua, sacándolas él por fuego, que aquella gente era una gente impotente de juicio, que no engendraba razón ni podían, aunque quisiesen: que habían engañado muchos príncipes ambiciosos, más por vanidad que por sabiduría, y que no tratase de reducir un alquimista a la fe de la verdad, estando tan ciego con la mentira<sup>58</sup>.

Queda por observar también la referencia escatológica presente en la obra del alquimista y producida mientras le ayuda un mozo: «mira que entra el mercurio a concebir el oro; dame la tierra, el napelo, la cicuta y la luna mayor: presto, presto, acude luego con la orina, con la caca del muchacho bermejo lambicada [...] y de cuando en cuando pedía orines de hombre, de asno (o suyos, que tanto monta), no olvidando los del buey y los de mujer con regla»<sup>59</sup>. El tono chistoso de la escena, después de los estudios de Martinengo sobre Quevedo, ya no puede engañarnos. El motivo de la vileza de los materiales básicos para conseguir resultados valiosos en la transmutación alquímica era un tópico muy frecuente en los textos herméticos de la época, aunque parece evidente que Enríquez Gómez reelabora y transforma los materiales de Quevedo de manera graciosa y aguda, mostrando incluso competencia en el uso de la terminología<sup>60</sup>. Y no se puede excluir una correlación entre la repuesta del nigromántico marqués de Villena de *La torre de Babilonia* y el yo narrador del *Sueño del infierno*. Quevedo, antes de despedirse de los alquimistas, da pie a una pelea acerca de cuál es la

57. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 233.

58. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 235.

59. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, pp. 232-233.

60. El pasaje de Quevedo es el siguiente: «Éstos [los alquimistas] andaban llenos de hornos y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol, de sangre humana, de polvos y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban y acullá purificaban. Cuál estaba fijando el mercurio al martillo, y habiendo resuelto la materia viscosa y ahuyentando la parte sutil lo corruptivo del fuego, en llegándose a la copela, se le iba en humo» (Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, pp. 237-239). Alessandro Martinengo iba más allá del motivo escatológico, tan predilecto del autor, y así comentaba el texto: «Alude aquí Quevedo a un tema harto frecuente en los tratados de los alquimistas, el de la extremada bajeza y repugnancia de la llamada “primera materia”, de la cual había de partir para obtener el *lapis philosophicus*: esta idea arraigaba, por un lado, en la experiencia y, por el otro, en la simbología alquímica, ya que se solía pensar que en las cosas más abyectas, especialmente en los excrementos, se concentraban las semillas de todos los elementos; y se sacaba de esto la conclusión de que, cuanto más se hubiese descendido en la pesquisa por los grados de la naturaleza, con tanta mayor probabilidad se habría llegado cerca de la esencia de las cosas y del principio de todas las transformaciones» (Martinengo, 1983, p. 23).

materia más vil para obtener de ella el *lapis philosophicus* y la cierra con un diablo que de manera cortante defiende que la primera materia son los mismos alquimistas y por eso «diéronles fuego y ardían casi de buena gana, solo por ver la piedra filosofal»<sup>61</sup>. Para Enríquez Gómez no hay nada que salvar de los alquimistas y la cortante respuesta del marqués de Villena subraya una vez más lo que había dicho el narrador a uno de ellos, o sea que es gente impotente de juicio, gente que no reconoce y usa de la verdadera piedra filosofal, del único *lapis philosophicus*: la razón.

Una vez visitada la clase de los políticos, en ocasión de la cual el marqués de Villena, transformándose en una especie de alter ego del autor, pronuncia frases que parecen sintetizar los temas de *Luis dado de Dios a Luis y Ana*, *Samuel dado de Dios a Elcana y Ana* y en particular de la *Política angélica*, la de los abogados y de los jurisconsultos, el narrador da otro vulco, termina el sueño y empieza otro en el cual encontrará, en «la calle Mayor de Babilonia, quintaesencia o nata de su confusión y laberinto», a los sabios Heráclito y Demócrito, con el primero que «lloraba a cántaros y el otro reía a borbotones»<sup>62</sup>.

Aunque el marqués de Villena siga presente con el yo autorial, todo el vulco se estructura sobre las dos diferentes actitudes frente a una realidad inmutable, una autentica casa de locos sin remedio donde el engaño, la hipocresía, el dinero reinan soberanos, la justicia está sepultada, y son valorados la sangre y el nacimiento, pero no la virtud. La intención crítica y moralizante que se propone el conqense en la dedicatoria nada puede frente al ser más propio y esencial de los hombres. No hay ninguna posibilidad de salida y eso difiere con el propósito de otras obras del autor, en particular con la *Política angélica*. Con *La torre de Babilonia* solo se trata de elegir si llorar con Heráclito o reír con Demócrito frente a lo que éste último define «una farsa», teatro del mundo donde «los comediantes en el tablado son reyes, duques, condes y grandes señores, pero, en entrando en el vestuario, se quedan comediantes»<sup>63</sup>.

A la luz de estas breves calas, efectivamente es posible detectar coincidencias entre *La torre de Babilonia* y Quevedo, en particular con sus *Sueños*, que van más allá de la dependencia de unos motivos tradicionales comunes, como puede ser, por ejemplo, el de la tónica caracterización de la mujer pedigüña y ávida que desprecia al enamorado incapaz de garantizarle una vida acomodada. Sobre el conjunto de imitaciones, recreación de los tópicos, semejanzas formales y conceptuales entre los dos autores que el mismo conqense orgullosamente reconoce, cabe recordar que las afinidades literarias —que no se concretan solamente

61. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 242.

62. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 240. Al tópico del *Democritus ridens et Heraclitus flens*, muy arraigado en el ámbito hispánico, el autor recurre en varias ocasiones, como señala Salido López (2021) en el prólogo de una comedia recién editada: *Los dos filósofos de Grecia*.

63. Enríquez Gómez, *La torre de Babilonia*, p. 255.

en *La torre de Babilonia*— se ensanchan en una profunda distancia social y en una inmensa divergencia ideológica, por un lado el feroz antisemitismo del madrileño y por otro lado un converso, nieto de hereje quemado, «mercader de lonja» exiliado o autoexiliado durante más de un decenio en Ruan, ciudad que tenía una importantísima colonia de judeoconversos y donde publicó muchas de sus obras. Sin duda la admiración literaria «puede más que la herencia de la sangre e incluso que los legítimos intereses»<sup>64</sup>. La misma simpatía y entusiasmo se muestra hacia los grandes escritores españoles y por lo tanto de manera muy apropiada se puede afirmar que el conquense había transformado la prismática literatura de los Siglos de Oro en lo que ya se ha definido como «una patria portátil»<sup>65</sup>. Aún más: el laberinto de identidades del conquense, que se pasó la vida construyéndose máscaras para disfrazar su existencia; que se escondió detrás de lo francés, de lo judío, de lo español; que confundió a los inquisidores y también a los investigadores quienes por muchos años lo consideraron portugués o natural de Segovia; que buscó algo que no consiguió encontrar ni en la iglesia ni en la sinagoga; que una vez vuelto a España se incorporó a la vida teatral de Sevilla y estrenó decenas de obras bajo el seudónimo de Fernando de Zárate antes de que la Inquisición desvelase su identidad y tras un año y medio en la cárcel, fallecer en 1663... y a pesar de todo salta a la vista su ser español por los cuatro costados desde el punto de vista de la identidad literaria. Por tanto, no se trata sólo de Quevedo, aunque las relaciones con el madrileño soliciten un análisis más pormenorizado y de conjunto de las que se han hecho hasta hoy, sobre todo entre la *Política de Dios, gobierno de Cristo* y las dos emisiones de la *Política angélica*, la una ya publicada en edición crítica y la otra que está a punto de serlo<sup>66</sup>. Y todo eso tal vez deje sin respuesta la pregunta sobre un hecho incuestionable: las tres explícitas referencias del conquense al autor madrileño se producen en el peor momento vital de Quevedo, un viejo que padece la enfermedad y la soledad, justo después de su encarcelamiento (*El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, 1644) y su muerte (*La torre de Babilonia*, 1649). Después el silencio, también en el prólogo del poema de *Sansón Nazareno* donde Enríquez Gómez detalla sus libros ya publicados y los que está en su ánimo publicar y entrega al lector un amplísimo manifiesto de sus gustos literarios y de los autores leídos.

64. Pedraza Jiménez, 2020b, p. 124.

65. Wilke, 2015, p. 211.

66. Ver Enríquez Gómez, 2019 y 2022.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amiel, Charles, «Introduction», en Enríquez Gómez, Antonio, *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, ed. Charles Amiel, París, Ediciones Hispanoamericanas, 1977, pp. ix-lxx.
- Asensio, Eugenio, «Un Quevedo incógnito. Las Silvas», *Edad de Oro*, 2, 1983, pp. 13-148.
- Cid, Jesús Antonio, «Judaizantes y carreteros para un hombre de letras: A. Enríquez Gómez (1600-1663)», en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, ed. Antonio Carreira, Jesús Antonio Cid, Manuel Gutiérrez Esteve y Rogelio Rubio, Madrid, csic, 1978, pp. 271-300.
- Cid, Jesús Antonio, «Enríquez Gómez, Antonio», en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, vol. xvii, pp. 315-321.
- Cordente Martínez, Heliodoro, *Origen y genealogía de Antonio Enríquez Gómez, alias don Fernando de Zárate (Poeta y dramaturgo conquense del Siglo de Oro)*, Cuenca, Alcaná Libros, 1992.
- Enríquez Gómez, Antonio, *La torre de Babilonia*, Roan, Laurens Maurry, 1649.
- Enríquez Gómez, Antonio, *Sansón Nazareno*, Roan, Laurens Maurry, 1656.
- Enríquez Gómez, Antonio, *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, ed. Charles Amiel, París, Ediciones Hispanoamericanas, 1977.
- Enríquez Gómez, Antonio, *La torre de Babilonia*, ed. Teresa de Santos Borreguero, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1990 (Tesis inédita).
- Enríquez Gómez, Antonio, *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, ed. Teresa de Santos Borreguero, Madrid, Cátedra, 1991.
- Enríquez Gómez, Antonio, *La Inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos*, ed. Constance Hubbard Rose y Maxime Kerkhof, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1992.
- Enríquez Gómez, Antonio, *El «Triumpho lusitano»*, ed. Jaime Galbarro, presentación de Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015.
- Enríquez Gómez, Antonio, *Academias morales de las musas*, ed. Milagros Rodríguez Cáceres y Felipe B. Pedraza Jiménez, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, 2 vols.
- Enríquez Gómez, Antonio, *Política angélica*, ed. Felice Gambin, Huelva, Universidad de Huelva, 2019.
- Enríquez Gómez, Antonio, *Cuatro obras políticas. Inquisición de Lucifer. Luis, dado de Dios. Mártir y rey de Sevilla, San Hermenegildo. El rey más perfecto*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020b.
- Enríquez Gómez, Antonio, *Los dos filósofos de Grecia*, ed. José Vicente Salido López, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021.
- Enríquez Gómez, Antonio, *Política angélica. Sobre el gobierno que se debe tener con los reducidos a la fe católica y con los que se apartaron de ella*, ed. Felice Gambin, Huelva, Universidad de Huelva, 2022 (en prensa).
- Galbarro, Jaime, «Antonio Enríquez Gómez y la “nación portuguesa”», en *Compostella aurea. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, ed. Antonio Azaustre Galiana y Santiago Fernández Mosquera, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2011, vol. ii, pp. 225-231.

- Galbarro, Jaime, «*Lusitanus inter Gallos*». *Investigación en torno a la figura de Antonio Enríquez Gómez, con estudio y edición del «Triumpho lusitano» (1641)*, tesis doctoral inédita dirigida por Begoña López Bueno, Sevilla, Departamento de Literatura Española de la Universidad de Sevilla, 2012.
- Galbarro, Jaime, «Manuel Fernández de Villarreal y Antonio Enríquez Gómez en la propaganda de la “nação portuguesa”», *Versants. Revista suiza de literaturas románicas*, 60, 3, 2013, pp. 131-142.
- Galbarro, Jaime, «Introducción», en *Antonio Enríquez Gómez, El «Triumpho lusitano»*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, pp. 13-231.
- Gambin, Felice, «“Dinero no falte, y trampa adelante”. Peregrinos en *La torre de Babilonia* de Enríquez Gómez y en el *Criticón* de Gracián», en «*Poderoso caballero*». *Il denaro nella letteratura spagnola. Dal medioevo ai Secoli d’Oro*, ed. Federica Cappelli y Felice Gambin, introduzione di Giulia Poggi, Pisa, ETS, 2020, pp. 171-184.
- Gambin, Felice, «Historia del futuro perfecto: la *Política angélica*, nuevo Leviatán», en Antonio Enríquez Gómez, *Política angélica*, ed. Felice Gambin, Huelva, Universidad de Huelva, 2019, pp. 11-83.
- Gendreaux-Massaloux, Michèle-Rose y Constance Hubbard Rose, «Antonio Enríquez Gómez et Manuel Fernandes Villareal: Deux destins parallèles, une vision politique commune», *Revue des Études Juives*, 136, 1977, pp. 368-387.
- González Cañal, Rafael, «Las máscaras de un converso: el caso de Antonio Enríquez Gómez», *Hipogrifo. Revista de literatura del Siglo de Oro*, 6, 1, 2018, pp. 291-306.
- Guillén, Claudio, *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998.
- Martinengo, Alessandro, *Quevedo e il simbolo alchimistico. Tre studi*, Padova, Liviana, 1967.
- Martinengo, Alessandro, *La astrología en la obra de Quevedo. Una clave de lectura*, Madrid, Alhambra, 1983.
- McGaha, Michael, «‘Divine’ Absolutism vs. “Angelic” Constitutionalism: The Political Theories of Quevedo and Enríquez Gómez», en *Studies in Honor of Bruce W. Wardropper*, ed. Dian Fox, Harry Sieber y Robert Ter Horst, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1989, pp. 181-192.
- Melo, Francisco Manuel de, *Hospital das letras*, en *Apólogos dialogais*, ed. Pedro Serra, Coimbra, Angelus novus, 1999, 2 vols.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 2007, vol. II.
- Navarro Durán, Rosa, «El hibridismo de *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña* de Antonio Enríquez Gómez», en *Antonio Enríquez Gómez. Un poeta entre santos y judaizantes*, ed. J. Ignacio Díez y Carsten Wilke, Kassel, Reichenberger, 2015, pp. 183-203.
- Nider, Valentina, «La doppia dissimulazione di Enríquez Gómez: *La culpa del primero peregrino*», en *Alle radici dell’Europa. Mori, giudei e zingari nei paesi del Mediterraneo occidentale. Volume II: secoli XVII-XIX*, ed. Felice Gambin, Firenze, Seid, 2010, pp. 195-210.
- Pedraza Jiménez, Felipe B., «Enríquez Gómez: los arbitrios de un antiarbitrista», en *Enríquez Gómez: política, sociedad, literatura. Ensayos reunidos*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020a, pp. 45-64.

- Pedraza Jiménez, Felipe B., «Antonio Enríquez Gómez: entre la herencia de la sangre y la tradición literaria», en *Enríquez Gómez: política, sociedad, literatura. Ensayos reunidos*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020b, pp. 111-128.
- Pedraza Jiménez, Felipe B. y Milagros Rodríguez Cáceres, «Estudio», en Antonio Enríquez Gómez, *Cuatro obras políticas. Inquisición de Lucifer. Luis, dado de Dios. Mártir y rey de Sevilla, San Hermenegildo. El rey más perfecto*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020c.
- Quevedo, Francisco de, *Los sueños*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
- Quevedo, Francisco de, *Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejos de tacaños*, ed. Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 2007.
- Révah, Israel Salvador, «Un pamphlet contre l'Inquisition. La seconde partie de *La política angélica* de Antonio Enríquez Gómez (Rouen, 1647)», *Revue des Études Juives*, 121, 1962, pp. 81-168.
- Révah, Israel Salvador, *Antonio Enríquez Gómez. Un écrivain marrane (vers 1600-1663)*, ed. Carsten L. Wilke, Paris, Chandeigne, 2003.
- Rose, Constance Hubbard y Timothy Oelman, «Introduction», en Antonio Enríquez Gómez, *Loa sacramental de los siete planetas*, Exeter, University of Exeter, 1987, pp. vii-lv.
- Rose, Constance Hubbard y Maxime Kerkhof, «Introduction», en Antonio Enríquez Gómez, *La Inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos*, Atlanta, Rodopi, 1992.
- Salido López, José Vicente, «Prólogo», en Antonio Enríquez Gómez, *Los dos filósofos de Grecia*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021, pp. 1-25.
- Santos Borreguero, Teresa de, *A. Enríquez Gómez, La torre de Babilonia*, introducción, textos y notas de Teresa de Santos Borreguero, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1990 (Tesis inédita).
- Savouret, Pierre-Laurent, «*Quise ser buen político de Estado*: la représentation du pouvoir politique dans le théâtre d'Antonio Enríquez Gómez», Thèse de Doctorat de l'Université Montpellier Paul Valéry et de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020 (Tesis inédita).
- Wilke, Casten L., «Antonio Enríquez Gómez, el pseudo-portugués», *Cadernos de Estudos Sefarditas*, 6, 2006, pp. 297-316.
- Wilke, Casten L., «Políticos franceses, criptojudíos portugueses y un poeta español desterrado», en *Antonio Enríquez Gómez. Un poeta entre santos y judaizantes*, ed. J. Ignacio Díez y Carsten Wilke, Kassel, Reichenberger, 2015, pp. 204-227.



